

## Libro: “Ciencia y Fe ¿un equilibrio posible?”.

José Paredes Rodríguez <sup>1</sup>

El libro, escrito por Mario Arroyo Martínez Fabre y publicado por el fondo Editorial de la Universidad Sedes Sapientae, busca desmontar un tópico bastante difundido: la aparente oposición irreconciliable entre ciencia y fe, o entre ciencia y religión. Busca mostrar, por el contrario, cómo en realidad, siendo saberes distintos, vienen a ser complementarios. Para ello indaga en las causas de este equívoco, y una vez establecido el diagnóstico, ofrece diversas vías que permitirían suturar la ruptura.

Para realizar este trabajo realiza un análisis en tres frentes: histórico, filosófico y teológico. Históricamente se esfuerza por señalar las raíces de la supuesta dicotomía. Encuentra que unas son de carácter histórico, en concreto el caso de Galileo, juzgado por la Inquisición romana en 1633, y otras de carácter ideológico, teniendo estas sus raíces en la Ilustración, y extendiéndose a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI con otros movimientos intelectuales, como pueden ser el positivismo, el neopositivismo o el nuevo ateísmo, entre otros. Después de situar históricamente en su contexto el caso de Galileo, mostrando como es el único caso en que de hecho se ha dado una confrontación patente entre ciencia y religión, concluye que tal oposición puede considerarse cosa del pasado, realidad superada, siendo abrumadora la evidencia en sentido opuesto.

El autor muestra, por contrapartida, todo lo que el saber científico le debe al pensamiento religioso cristiano, en concreto, su confianza en la racionalidad del mundo, por provenir de un Creador racional, al cual el hombre le da gloria completando la obra de sus manos, gracias a la ciencia y a la técnica. El libro incide con detalle en la gran cantidad de científicos católicos, cristianos o simplemente religiosos que ha habido en la historia: Copérnico, Mendel o Lemaître, por citar sólo algunos en los que se abunda particularmente. También hace un detallado análisis de algunos de los científicos ateos más prominentes, como Dawkins y Hawking, así como de un curioso grupo de científicos, que siendo agnósticos o ateos, no consideran que exista un conflicto entre ciencia y religión, pues ambas realidades dan respuesta a problemas diferentes.

De esta forma puede concluir que la cuestión de la existencia o no de Dios no es de índole científica (habiendo científicos serios de los dos lados), sino más bien filosófica. Y cuando un científico habla de ese tema, ha dejado de hacer ciencia, para hacer filosofía, pues no es el resultado de un experimento científico, sino de una interpretación filosófica del dato científico. De ahí la cura que propone el autor: rigor metodológico (saber qué terreno estoy pisando, si es científico, filosófico o teológico, para no ser invasivo) e interdisciplinariedad, es decir, buscar la

<sup>1</sup>Seminario Mayor Santo Toribio de Mogrovejo, Chiclayo, Perú. Email: semialonso16@gmail.com

comunicación y el entendimiento entre los diversos saberes. Esto último viene a ser la tarea, por excelencia, de la Universidad. La filosofía sirve de puente entre el saber científico y el teológico.

Por último, el autor ofrece además un interesante análisis exegético de los textos bíblicos que puedan entrar en confrontación con

las teorías científicas, así como una explicación profunda de Teorías de la Evolución y Big Bang, mostrando como pueden estar en armonía con la fe cristiana: Nunca han sido condenadas por la Iglesia, y algunos de los que las han desarrollado han sido creyentes convencidos.